Celso Lucio y Enrique García Álvarez

El palco del Real

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA, ORIGINAL



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904

EL PALCO DEL REAL

EL PALCO DEL REAL

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Celso Lucio y Enrique García Álvarez

Estrenado en el TEATRO LARA el 24 de Marzo de 1904
en el beneficio de **D. José Rubio**



MADRID

G. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1904

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
BASILISA	SRA.	VALVERDE.
GLORIA		RUIZ.
VIRGINIA		RODRÍGUEZ.
PEPA	SRTA.	RODRÍGUEZ.
CÉSAR	SR.	RUBIO.
ARTURO		BARRAYCOA
DON SATURIO OLMEDILLA		ZORRILLA.
UN NIÑO	NIÑA	GIRÓN.

Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO ÚNICO

Comedor de una casa muy modesta. Mesa en el centro; aparador platero; cuadros; sillas de paja, etc., etc. Dos puertas al foro practicables. A la derecha balcón, también practicable.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón la escena está sola. Poco después, BASILISA, GLORIA y CÉSAR, por la puerta del foro

BAS. (Dentro.) Usted lo pase bien, marquesa.

CÉSAR A los pies de usted, marquesa.

GLOR. Adiós, señora marquesa. (Casi simultáneamente los tres. Se oye cerrar una puerta. Dentro.) Adiós, adiós; abríguese. ¡Cuidado con las escaleras! (Entran los tres en escena.)

BAS. ¡Pero, César, has visto!

CÉSAR Hija, un encanto, ¡un verdadero encanto!

GLOR. ¡Ay, mamá, qué alegría! (Besándola.)

BAS. Si ya te lo decía yo siempre; roce, roce con gente que pueda dar algo. (A César.) Anda, tú, sal al balcón, hombre, y dale el último adiós. No estás en nada.

CÉSAR ¡Ah, sí, tienes razón!

BAS. Levántate el cuello.

GLOR. Papá, la gorrita. (Dándosela.) No te vayas á constipar.

CÉSAR Trae. (Se pone la gorra.) Y el pañuelo.

BAS. Anda, hombre, déjate de pañuelo. (Empujándole.)

CÉSAR (Abre el balcón.) ¡Uff! ¡Caracoles! (Vuelve á cerrar.)

BAS. ¡Que se va á ir, hombre!

CÉSAR Voy, voy. (Abre y cierra en seguida, después de haber dicho muy fuerte.) Adiós, señora marquesa. ¡Recorcholitos, qué frío hace! Ya os podéis abrigar mucho, porque va á hacer una nochecita de prueba; ¡pero qué demonio! (Cantando.) Los peligros no me arredran. (Transición.) Bueno; pues ya lo sabéis; esta noche la distinguida familia de don César Menéndez ocupará en el Real un palco platea; creo que es platea, esperarse. (Registrándose.) ¿Dónde he puesto yo el palco?

BAS. ¡César!

GLOR. ¡Papá!

CÉSAR No asustarse, hombre. ¡Ah! Aquí está; efectivamente, un palco platea, propiedad de la señora marquesa viuda de Valdespinazo. ¿Eh?

GLOR. ¡Poquitas envidias que vamos á dar! ¡Ay, qué gusto!

BAS. ¿Lo ves, lo ves, te convences ahora de lo que es salir los veranos, visitar los balnearios elegantes y codearse con lo mejorcito de la *grand monde*?

CÉSAR Bueno; pero vamos á ver; el haber ido el verano pasado á Aguas Tibias, ¿á quién se lo debemos?

BAS. A don Faustino el prestamista.

CÉSAR Eso es; á don Faustino el prestamista y á mí dolor de estómago. ¿De dónde, si no, hubiéramos conocido á esta señora marquesa?

BAS. Que es de la más rancia aristocracia, no se te olvide.

CÉSAR Ya lo creo.

GLOR. Y tan simpática. ¿Verdad, mamá?

BAS. Y tan amable.

CÉSAR Y tan rancia; ¡porque, cuidado que debe ser rancia!

BAS. Como que á mí me ha dicho que desciende por línea directa de los Lacerdas.

CÉSAR No, no; tú has entendido mal. Esta es de la rama de los Ruiz-Perez. Lacerda era su abuela.

GLOR. ¡Pobrecilla, y cómo se ha acordado del ofrecimiento que nos hizo en el balneario!

BAS. Tú siempre la estabas mareando con el Real.

GLOR. Como que nunca lo he visto. ¡Debe ser bonito!

CÉSAR ¡Bonito, tú! (A Basilisa.)

BAS. Hija, eso es de lo que no hay. Recuerdo como si lo estuviera viendo ahora mismo la última vez que estuvimos hace veinte años.

CÉSAR ¿Te acuerdas, Basi? Hacían *Rigoletto.* (Cantando.)

La dona es un mueble...

BAS. Calla, hombre, calla.

GLOR. ¡Por Dios, papá! (Riéndose.)

CÉSAR ¡Oh! ¡Qué voz, qué voz la de aquel tío! ¡Cómo subía! ¡Y qué conjunto el de la sala! Las luces quebrándose en las aristas múltiples de las piedras preciosas; los rostros angelicales de las damas, en sus movimientos nerviosos que simulaban un oleaje de nácar; las blancas pecheras revoloteando como inocentes mariposillas en derredor de las hermosas que semejan flores colocadas en artístico *bouquet.* El canto dulce de los artistas; la luz, los colores, la armonía. ¡Ah! Parecía que estábamos en el paraíso.

BAS. ¿Pues dónde estábamos?

CÉSAR Ya lo sé que estábamos en el paraíso, pero en delantera.

GLOR Pues figurarse lo lindo que será todo esto visto desde un palco platea, sin molestias de nadie.

CÉSAR La desnivelación, hija, ya verás: todo lo que te digamos resulta pálido ante la fastuosidad del Real. ¿Verdad, tú?

BAS. Como que yo no me explico el por qué en Madrid no hay dos Reales.

CÉSAR Descuidos del Gobierno. Bueno; pero vos-

otras no os acordais que van á dar las siete y tenemos que hacer una infinidad de cosas.

GLOR. Tienes razón.

CÉSAR Vosotras tenéis que pensar en vuestra *toilette.*

BAS. De eso no te preocupes; nosotras estamos arregladas en seguida. Tú eres el que tienes que pensar en quién puede prestarte el frac, porque sin frac no sueñes en acompañarnos: mira, te lo puede dejar tu primo Gonzalo.

GLOR. Es verdad, porque el año pasado iba de frac en la procesión del Corpus.

BAS. Como que es hermano mayor de una Congregación.

CÉSAR ¿Y no me estará pequeño?

BAS. ¿Cómo te va á estar pequeño si es de un hermano mayor?

CÉSAR Bueno, bueno; mandaremos á la criada por él. Pero ahora que caigo, ¡demonche! ¡Yo no puedo ir!

BAS. ¿Por qué?

CÉSAR Porque no tengo botas de charol.

GLOR. Es verdad; ¡qué fastidio!

CÉSAR ¿Cómo me presento yo en un palco del Real con botas de becerro?

BAS. ¡Qué barbaridad! Como que será el único becerro que habrá en el teatro. Además, que como no vas á sacar los pies por el antepecho, nadie va á saber de qué llevas las botas.

CÉSAR También tienes razón.

GLOR. Bueno, pues no hay tiempo que perder; mamá, vamos á ir arreglando las cosas, que se hace tarde.

BAS. Vé sacando el traje malva mío, y el rosa tuyo, que yo los arreglaré en un periquete. (Gloria se va dando saltos.)

ESCENA II

DICHOS menos GLORIA

CÉSAR ¡Oh, *paradiso de londi!* (Cantando.)
BAS. Tú, paradiso, bien podías ir limpiando las botas para que disimulen.
CÉSAR Ahora voy; antes permíteme ver la ópera que cantarán esta noche.
BAS. Aquí tienes *La Correspondencia*. Míralo. (Dándosela.)
CÉSAR Venga; vamos á ver qué ópera vamos á escuchar esta noche desde nuestro palco platea. (Leyendo.) «Catástrofe en Chicago.» «Venecia en ruinas.»
BAS. Atrás, hombre, atrás.
CÉSAR (Sigue leyendo.) «La Margarita en Loeches.»
BAS. ¡No tan atrás, hombre!
CÉSAR (Lee.) «Cura en dos días.» ¡Qué carrerita más corta! (Lee.) «La Bolsa.» «La Vida, sociedad de...» «Espectáculos.» Aquí está, aquí está. (Lee.) «Real; no hay función.» ¡No hay función! ¡¡Caracoles!!
BAS. ¿Dice eso?
CÉSAR Que no hay función, ya lo oyes.
BAS. ¡Pero, será posible! Trae aquí. (Le quita el periódico. Fijándose en la fecha.) Pero si hoy es sábado y esta *Correspondencia* es del jueves.
CÉSAR A ver la de anoche; ¿dónde está la de anoche? Que me traigan la de anoche.
BAS. Toma, calamidad. (Dándole otro periódico.) Toma.
CÉSAR (Leyendo.) A ver. «Hoy sábado, 28.» Esta es, esta es. (Cantando.)
BAS. Vamos, hombre, déjate de música.
CÉSAR Real. (Leyendo) «No se ha recibido el anuncio.» Esta ópera debe ser nueva.
BAS. Mira, lo de menos es la ópera; lo principal es lucirse. Que nos vean, que nos comenten, que atraigamos las miradas de la distingui-

da concurrencia; porque las atraemos, no te quepa duda.

CÉSAR ¿Pero tú qué vas á atraer con esa cara de langostino?

ESCENA III

DICHOS y GLORIA

GLOR. Mamá, aquí está todo. (Entrando.)

BAS. Anda, coge las tijeras y vamos á descotar los cuerpos.

GLOR. Oye, mamá, invitaremos á Arturo.

BAS. ¡Pues no faltaba más!

GLOR. Al fin se le va á lograr que vayamos una noche con él al teatro. ¡Mira que nos lo ha propuesto veces y nada!

BAS. Sí, pero nunca nos traía localidades.

GLOR. Es que es muy corto.

BAS. Corto, corto.

GLOR. Mamá, que estás cortando demasiado.

CÉSAR (Que se habrá sentado á la mesa á escribir.) Oye, Basilisa.

BAS. ¿Qué quieres?

CÉSAR Estoy en una duda horrible, porque si digo á mi primo que vamos al teatro, me parece una grosería no invitarle, y si le invito, yo le conozco, y sé que se nos encaja en el palco.

GLOR. Y lo peor no es que se nos encaje, sino que comience á decir *haiga*, *junción*, *menistro* y *diferiencia*.

BAS. Dile que vas á ser padrino en un bautizo y que te hace falta.

CÉSAR ¡Quiá, yo no le digo eso!

BAS. ¿Por qué?

CÉSAR Porque puede temer que me lo estropee el niño. (Como á quien le sugiere una idea de pronto.) ¡Calla, ya sé lo que le voy á decir! (Se pone á escribir en seguida.)

GLOR. Mamita, ¿te parece qué descote más?

BAS. No, así queda perfectamente.

GLOR. ¡Ay, pero qué requetemonísima voy á estar!

Aquí dos camelias sujetas coquetonamente en este encaje. Y aquí un *puf*. ¡Divino, divino!

BAS. Vamos, niña, déjate ahora de coqueterías.

CÉSAR (Dejando de escribir y dirigiéndose á Basilisa y Gloria.) Ya está. Vamos á ver lo que os parece. (Lee.) «Querido primo: después de saludarte y ponerme á los pies de tu señora...»

BAS. (Interrumpiéndole.) ¡Señora, señora; más valiera que en vez de ir á procesiones, legalizara su situación para no abochornar á su familia.

CÉSAR Calla, que ya le tiro aquí una puntadita. (Leyendo.) «Después de saludarte y ponerme á los pies de tu señora, que lo será, Dios mediante, me permito molestarte una vez más abusando de tu infinita bondad para conmigo. Si te es fácil, y no tienes compromiso ninguno, me puedes enviar tu traje de frac con la dadora, pues mañana tengo precisión de servir de testigo en un juicio de faltas y lo necesito. Afectuosos recuerdos de Basi y Gloria; vuélveme á poner á los pies de tu señora, etc., etc., y manda á tu primo que te quiere, César.» ¿Eh?

BAS. Está muy bien.

CÉSAR Yo creo que me le manda.

BAS. Y á propósito. Ayer nos ha mandado la cuenta.

CÉSAR ¿Y qué importa?

BAS. Treinta y siete duros.

CÉSAR No, si digo, ¡que qué importa! si por ahora no podemos pagársela. Que espere á que ascienda. Bueno, voy á mandarle la tarjeta. Pepa, Pepa. (Llamando.)

ESCENA IV

DICHOS y PEPA, criada

PEPA ¿Qué? (Desde la puerta.)

CÉSAR Si me gusta esta chica es por lo bien educadita que está. Oye, ven acá.

PEPA ¿Es *pa* otro *recao*? (Se acerca muy descocada.)

BAS. Oiga usted. Tenga usted mejores modales, que no está usted en ningún bodegón, ¿eh? ¡Pues hijo, no faltaba más!

GLOR. Déjala, mamá; si la pobre no da más de sí.

PEPA Bueno; *¿cai* que hacer?

CÉSAR Mira, te vas á la tienda de mi primo, le entregas esta tarjeta y le dices...

PEPA (Interrumpiendo.) Sí, ya lo sé, que lo ponga en la cuenta.

CÉSAR No, hombre, no; le dices que esperas contestación, y traes con mucho cuidado lo que te dé. Procurando no mancharlo, ¿sabes?

PEPA Bueno, bueno; y de paso traeré el aceite.

CÉSAR ¡No, hombre! El aceite lo traerás mañana. (Suena la campanilla dentro.) Anda, abre, y ya estás aquí. (Mutis Pepa.)

GLOR. ¡Debe ser la vecinita!

BAS. Pues menuda dentera le va á dar cuando le digamos que vamos al Real, ella que se pirra por exhibirse.

ESCENA V

DICHOS y VIRGINIA (1)

VIRG. ¿Se puede? (Entrando.)

GLOR. Adelante.

BAS. Pase usted, Virginia.

CÉSAR ¡*Oh, cheleste Aida, oh*!

VIRG. ¡Caramba, qué contento está usté don Sésar.

CÉSAR ¡Ah, amiga mía, no es para menos!

VIRG. Las veo á ustedes muy trabajadoras.

BAS. Estamos dando los últimos toques á los trajes que vamos á llevar esta noche.

VIRG. Alguna reunionsilla, ¿eh?

BAS. No, señora.

VIRG. ¿Visita de confiansa?

CÉSAR ¡Quiá! ¿A que no acierta usted dónde vamos esta noche?

VIRG (Aparte.) Como no sea á velar á un enfermo...

---

(1) Este personaje habla con acento andaluz.

CÉSAR ¡Vamos al Real!

VIRG. ¡Ah, sí, á ver salir la gente!

BAS. No, señora; no gustamos de esos *espores* nocturnos.

GLOR. A un palco platea del Real.

BAS. Que nos ha cedido nuestra íntima amiga, casi nuestra hermana, la marquesa de Valdespinazo.

VIRG. ¿Valdespinaso? ¡Ah! Sí, sí; la *oí* nombrar mucho á mi difunto. Creo que es un título *pontifisio*.

BAS. ¿Cómo pontifisio?

VIRG. Sí, de esos que se compran.

BAS. Pero, señora, qué ha de ser comprao, ¿no ha oído usted que es de Valdespinazo? Este es un título heredado y de los más antiguos; no puede usted figurarse los años que lleva usándose el espinazo.

VIRG. ¡Ay, hija! pues la verdad, les envidio á ustedes, porque la música es una de mis debilidades. Me muero yo por la música.

CÉSAR Choque usted. Es usted de los míos.

VIRG. ¿También es usted *amaterr?*

CÉSAR Más que *amaterr*, *disloqueterr*.

VIRG. Pues si usté hubiera conosío á mi pobresito Teodosio, *que su gloria haya*... Aquello era el delirio. ¡Qué memoria! ¡Qué voz! ¡Qué oído!

CÉSAR ¡Ah! ¿pero cantaba?

VIRG. En *afisionaos*. Fué dos años *sosio* de la «Bambalina Lírica.»

BAS. También á este señorito le engatusaron unos cuantos jóvenes para formar una sociedad, y le llevaron siete duros y medio por sacar un vaso de agua.

CÉSAR Perdona, eso fué en el fin de fiesta, pero en cambio en el *Tenorio*, recordarás que hice un maldito.

VIRG. ¡Uy, un maldito! ¿Qué personaje es ese?

CÉSAR Sí, hija, sí; ¿no recuerda usted cuando en el primer acto exclama don Juan Tenorio: «Cuál gritan esos malditos?» Pues uno era yo. Total, que hice dos papeles.

BAS. Hiciste tres. Esos dos y el ridículo.

CÉSAR ¿Pero ve usted, Virginia, qué piropitos?

VIRG. *To* eso es cariño, don Sésar, cariño na más.

BAS. Bueno; esto ya está. Anda, Gloria, llévate esto á tu alcoba y déjalo todo preparado para vestirnos en seguida. Yo voy á ir sacando la sopa, y tú, César, vé poniendo la mesa, Virginia es de confianza.

VIRG. Hija, pues no faltaba más. Anden ustedes á lo que tengan que hacer, yo echaré una manita á don César. (Mutis Basilisa y Gloria.)

ESCENA VI

VIRGINIA y CÉSAR

CÉSAR (Cogiéndole una mano.) «Nunca se vió caballero de damas tan bien servido.»

VIRG. ¡Ah! ¿Hijo, es usted poeta?

CÉSAR Es que usted me inspira unas cosas que... voy por el mantel. (Saca el mantel del aparador cantando.) «Arenál de Sevilla, mamita, torre del oro.» Coja usted de esa punta... (Cantado también.)

VIRG. Traiga usted. (Poniendo el mantel.) ¡Ajajá!

CÉSAR Virginia. (Llamándola.)

VIRG Qué.

CÉSAR Quiere usted hacer el favor de quitar esa arruguita. (Virginia estira el mantel.) No, si es esa arruguita del entrecejo, que parece que está usted enfadada.

VIRG *¿Enfadá?* ¿Pero usted cree que puede haber alguien *enfadao* á su vera, si es usted más entretenido que un sombrero de jipi-japa?

CÉSAR Tire usted de ahí, *só pamela*, (Indicándole el mantel.) que se ha quedado usted corta. (Va por los platos.) Aquí están los platos. (Trayéndolos y colocándolos sobre la mesa.)

VIRG. Bonita vajilla.

CÉSAR De cuando nos casamos.

VIRG. ¿Y está completa?

CÉSAR Completa.

VIRG. *Josú*, qué matrimonio más feliz.

CÉSAR Es decir, completa del todo no; porque, tiente usted aquí. (Mostrándole un lado de la cabeza.)

VIRG. ¡Qué atrocidad! ¿Qué es esto?

CÉSAR La ensaladera á los quince días.

VIRG. Ya decía yo. (Virginia á César.) Tráigase usted los cubiertos.

CÉSAR Ahí van las cucharas, clavelito doble.

VIRG. ¿Cuál es la de usted?

CÉSAR La más grande. En cambio usted necesitará una cucharilla de café.

VIRG. Adulador.

CÉSAR Voy por los cuchillos. (Cantando.) «Tengo dos lunares...» (Hablado.) Tenga usted. (Cantando.) «El uno junto á la boca y el otro...» (Transición y mirando un cuchillo.) y el otro no tiene mango: pero como usted es de confianza.

VIRG. Bueno, ya está todo.

CÉSAR ¡Quiá! Falta una cosa.

VIRG. ¿Qué?

CÉSAR Falta que saque usted el salero.

VIRG. ¿Y dónde está?

CÉSAR Y ¿usted pregunta dónde está el salero? ¿Usted? (Acercándose á ella y haciéndole mimos en la barbilla. Sale doña Basilisa con la sopera echando humo y se queda mirando sorprendida desde la puerta.)

VIRG. Pues claro, hombre.

CÉSAR ¿Usted pregunta eso? (Con más mimo.) Vamos, no gaste usted bromitas y saque usted el salero. (Vuelve la cabeza y ve á su mujer y dice incomodado.) ¡Que saque usted el salero, hombre, que está ahí! (Indicando un lado del aparador.)

ESCENA VII

DICHOS, DOÑA BASILISA y GLORIA

BAS. (Entrando y dejando la sopera en medio de la mesa.) No se incomode usted, Virginia, que yo le sacaré.

CÉSAR Me parece que el salero que tú saques...

BAS. (Por la puerta del foro.) ¡Gloria! Anda, niña, vamos á comer.

GLOR. (Dentro.) Voy.

BAS. ¿Quiere usted acompañarnos, Virginia?

VIRG. Muchas gracias. Como á la española. El cocido por la noche se me resiste.

CÉSAR A mi se me resiste por la noche y por la mañana; pero como ésta dice que es el arreglo de la casa...

GLOR. (Saliendo.) Ya estoy aquí, mamaíta. Lo he dejado todo preparado.

BAS. ¡Bueno, anda, siéntate! (Todos arriman sillas á la mesa y se sientan. César empieza á remover la sopa con el cucharón.)

CÉSAR (A Gloria.) Pon el plato. (A Basilisa.) Oye, tú, ¿de qué has hecho la sopa?

BAS. ¿No lo ves? De letras.

CÉSAR Pues para mañana sé más expresiva, porque hoy no has puesto más que cuatro letras. (Campanilla dentro. César se queda con el cucharón en el aire, escuchando.)

GLOR. ¿Quién será?

BAS. Será la muchacha. Abre, Gloria.

GLOR. Voy. (Puede que sea Arturo, ¡qué alegría!)

BAS. (A César.) Oye, tú, que no has dejado sopa para la criada.

CÉSAR Que se haga un huevo. (Dentro se oyen voces como de tres ó cuatro personas que hablan á la vez.)

BAS. ¡Chiss! (Imponiéndoles silencio.) Cállate: ¿quién es?

VIRG. No sé; parece visita.

BAS. Pues vaya unas horas. Anda, tú, despacha por si acaso.

CÉSAR Voy. (Toma una cucharada de sopa y se quema.) ¡Ay!

VIRG. ¿Se ha quemado usted?

CÉSAR ¡Hasta la campanilla!

GLOR. (Saliendo.) ¡Mamá, papá!

BAS. ¿Qué?

GLOR. Las sobrinas del casero con el niño.

BAS. ¡Sopla! (Lo hace.—A César.) No soples, hombre.

CÉSAR ¡Vaya un compromiso!

BAS. ¿Y cómo las echamos ahora?

VIRG. ¡Son las de Garrido! ¿Las der niño?

BAS. Ellas. Y no las podemos echar.

CÉSAR Por su tío. Porque como le debemos...

BAS. (Interrumpiendo.) Porque como le debemos muchas atenciones. Bueno, hombre, sal tú.

CÉSAR ¿Y qué digo?

BAS. Que ahora vamos. (Mutis César con la servilleta puesta.)

ESCENA VIII

DICHOS menos CÉSAR que vuelve al poco rato

BAS. ¡Mire usted que ocurrírseles venir hoy!

VIRG. ¡Y que no son fastidiosas ni *na* las tales Garridos! Y con el niño ese que parece un *rayaor* por lo áspero.

CÉSAR (Entrando) ¡Basi! ¡Basi! Sal tú; yo las he dicho que me estaba afeitando, porque como he salido así. (Indicando la servilleta.)

BAS. Pero hombre... (Mutis.) Voy, voy.

ESCENA IX

DICHOS menos BASILISA, que vuelve al indicarlo el diálogo

VIRG. (A César, que cojea al sentarse de nuevo á la mesa.) ¿Pero qué le pasa á usted don César?

CÉSAR Nada. El niño ese que al ir á darle un beso me ha dado una patada en la espinilla.

VIRG. *Josú*, qué gracioso. (Irónicamente.)

CÉSAR ¡Muy gracioso, muy gracioso! ¿Dónde está mi sopa?

GLOR. Aquí la tienes, papá. Pero señor, ¿qué haríamos para echarlos?

BAS. (Dentro.) ¡Glorita!

GLOR. Voy, mamá. (Mutis.)

VIRG. Me parece que no les dejan á ustedes cenar.

CÉSAR No importa, cenaremos después del teatro, ¡qué se le va á hacer! Pero lo que es la sopa ya ha caído.

VIRG. ¿Quiere usted que le saque lo otro?

CÉSAR ¿Por qué se va usted á incomodar? Yo lo sacaré. (Mutis.)

VIRG. Estoy viendo que no llegan al teatro.

BAS. (Saliendo.) ¡César! ¡César! ¿Dónde está ese?

VIRG. Ha ido por el cocido.

BAS. ¡Por el cocido! ¡Pero quién le mete á ese zampatortas en donde no le llaman! (Sentándose á comer.) ¡Esta sopa es una estalactita! Verá usted, milagro será que no haga algún desaguisado.

CÉSAR (Que aparece con la fuente del cocido.) ¡Bonito he puesto el fogón!

BAS. Anda, hombre, anda, que está la niña sola con esa gente.

CÉSAR ¡Ah! ¡Es verdad! Voy, voy. (Azorado hace medio mutis con fuente y todo.)

BAS. (Deteniéndole.) ¿Pero dónde vas con la fuente, avestruz? (Virginia ríe.)

CÉSAR ¡Ah, sí! Esa familia me ha trastornado el juicio.

VIRG. (Quitándole la fuente.) Traiga usté, hombre.

CÉSAR (A Basilisa.) ¡Ah, tú! Que se está quemando el aceite de los huevos. (Mutis.)

BAS. Y se quemará la casa. ¡Le digo á usted que hay días que tienen una patita!

VIRG. Ahora verá usted cómo se marchan. Doña Basilia, hágame usted el favor de la escoba.

BAS. Voy. (Medio mutis, y entra con la escoba que le da á Virginia. Esta la coge y la pone con las palmas para arriba al lado de la puerta del foro.)

VIRG. Este es un remedio infalible. Verá usted. ¡Ajajá!

CÉSAR (Desde el pasillo.) ¡Basilisa! ¡Basilisa! Que se van estas señoras. Sal á despedirlas. (Entra en escena.)

BAS. ¿Y por qué se van?

CÉSAR Gracias á mi habilidad.

VIRG. A su habilidad y á que he puesto la escoba á la funerala. Mire usted. (Indicándosela.)

CÉSAR Pero, qué traviesa. (Dándole en la cara.)

BAS. ¿Pero qué haces? (A César.)

CÉSAR Que se van, que se van: vamos á despedirlas. (Mutis los dos.)

ESCENA X

VIRGINIA, poco después CÉSAR, BASILISA y GLORIA

VIRG. La verdad es que este don César tiene un carácter envidiable. (Entra á dejar la escoba. Sale Jacobito por el foro derecha y se dirige cantando á la primera izquierda. Dentro.) ¡Jacobito! ¡Jacobito!

VIRG. ¿A quién llaman? (Saliendo.)

CÉSAR Virginia, ¿Ha entrado por aquí un niño?

VIRG. Yo no he visto á nadie.

BAS. (Saliendo.) ¡Ay, qué condenación! Virginia, ¿ha visto usted por casualidad á Jacobito?

VIRG. No.

BAS. ¡Pues esto nos faltaba! ¡Jacobito! (Se oye dentro un gran estrépito.)

CÉSAR ¡Atiza! Jacobito que ha hecho alguna monería. (Se mete dentro.)

BAS. ¿Qué ha sido eso?

GLOR. ¿Qué ha pasado?

VIRG. No sé.

CÉSAR (Saliendo con el niño.) No te asustes, monín. No ha roto más que dos jarrones y un florero de china. (Le pega un capón.) Rico, si no ha sido nada. (Le pega otro.)

BAS. ¿Pero qué ha hecho?

CÉSAR Romper el florero de china de tu padre.

BAS Pues pégale.

CÉSAR No, si ya le estoy pegando. Nada, nada, no se asusten ustedes. No han sido más que dos capones, digo, dos jarrones.

BAS. (Desde la puerta del foro) Que vengan ustedes por aquí cuando gusten. Y mándenos un día al niño. (Idem.)

CÉSAR ¿Pero qué dice esa? ¿Que manden al niño? Supongo que eso es una bromita.

BAS. (Entrando.) César, que te dice adiós doña Edmunda.

CÉSAR Dila que la emplumen.

BAS. Sal, hombre. (César sale.)

CÉSAR — Ustedes lo pasen bien. Muchísimos recuerdos á todos. Adiós, galán. (Se oye cerrar la puerta y despedirse.)

ESCENA XI

VIRGINIA, BASILISA, GLORIA y CÉSAR

BAS. — ¡Ay, gracias á Dios! Creí que no se iban nunca

CÉSAR — ¡Qué pesadez!

VIRG. — Sabe usted que es una familia para ir un día de campo.

CÉSAR — Y para dejarla atada á un chopo.

BAS. — El cocido debe estar *frappé*.

CÉSAR — Mira, lo mejor será que cenemos después del teatro.

GLOR. — No está mal pensado, porque tendremos un apetito horrible.

CÉSAR — Y además que á esa hora ya estarán abiertas todas las buñolerías.

VIRG. — Sí, porque Lhardy estará *cerrao*.

BAS. — Bueno, pues no hay tiempo que perder.

CÉSAR — ¿Lo tenéis preparado todo?

BAS. — Todo.

GLOR. — ¡Ah! Mamá, ¿qué vamos á llevar en la cabeza?

BAS. — ¿En la cabeza? Tú el sombrero verde con amapolas, y yo la gorrita con golpes de azabache.

CÉSAR — Tú, cuidado con los golpes. ¿No sabes que las señoras que van á palco no llevan nada en la cabeza?

VIRG. — ¿No tienen ustedes *sprit*?

CÉSAR — Ni idea.

VIRG. — Calle usted. Yo tengo uno de una vez que me llevó mi esposo (que su gloria haya) ar baile del Círculo de la Unión.

GLOR. — ¡Ah, sí! Vaya usted por él.

VIRG. — Es una luciérnaga con dos esmeraldas rodeada de espigas de trigo.

BAS. — Pero, ¿por qué se va usted á molestar?

VIRG. — Quiá, no es molestia. Hasta ahora. (Mutis.)

CÉSAR ¡Caramba! Parece que tarda la muchacha con el frac.

BAS. Le debe estar planchando, porque desde el Corpus que no le dará el aire...

GLOR. La verdad es que esta Virginia es muy simpática.

CÉSAR Y muy sicalíptica.

BAS. ¿Muy sica... qué?...

CÉSAR Muy... vamos... muy... (Transición.) Voy á limpiarme las botas. (Vase tarareando.)

BAS. ¡Ya estás tú buen pez, ya! Niña, quita la mesa que yo me voy á ir vistiendo. (Mutis.)

GLOR. ¡Pero, señor, qué le habrá pasado á Arturo! ¡Las siete y media y sin venir! Debe haber cenado, porque él á las seis ya está aquí para quedarse á cenar. (Suena la campanilla.) ¡Ay! ¡Ese debe ser! Lo conozco en el tirón.

BAS. (Desde dentro.) Niña, abre.

ESCENA XII

GLORIA y ARTURO, que es miope

ART. Muy buenas noches, pero que muy buenas noches. ¿Cómo están ustedes? Y usted en particular, mi querida doña Basi, eso... mi querida doña Basi... ¿Y usted, mi respetable don... (Dirigiéndose simultáneamente á ambos lados.)

GLOR. Pero, hombre, ¿á quién saludas si no hay nadie?

ART. ¿Estás sola?

GLOR. Sola, sí.

ART. (Cantando.) Sol, la, si...

GLOR. Déjate de músicas ahora. ¿Cómo no has venido á la hora de todas las noches?

ART. Pues, verás, verás: porque esta tarde nos hemos reunido parte de los de cuarto de farmacia, cuarto de farmacia, para celebrar la apertura del gran laboratorio químico, químico, que ha establecido nuestro compañero y condiscípulo Luis Cañete, Tribulete, 17, con un banquete de rechupete.

GLOR. ¿Servido por quién?

ART. Por el propio laboratorio. Todo producto de la casa. Te he traído, como curiosidad para que lo conserves, el *menú*.

GLOR. ¿A ver?

ART. (Leyendo.) «Banquete farmacéutico culinario modernista, en honor del Licenciado don Luis Cañete. *Menú. Ardubres.* Rábano iodado, sopa de harina lacteada, hígado de bacalao, carne de Liebig, somatose y carne líquida. Postres: Pastillas de goma, almendras dulces y regaliz. Vinos: ferruginoso de quina y de peptona. Licores: del Polo y aguardiente alcanforado. Cafeina y cigarros de brea.» ¿Qué te parece?

GLOR. Me parece que á los de cuarto de farmacia os falta un tornillo.

ART. (Abrazándola.) Verás, verás...

GLOR. Hijo, qué pegajoso vienes.

ART. Quizás sean las pastillas de goma.

GLOR. Bueno, mira: te tengo preparada una sorpresa. ¿Dónde dirás que voy á ir esta noche con mis padres?

ART. A ver un fuego.

GLOR. Si empiezas con esas tonterías, me marcho.

ART. ¡Gloria de mi vida... de mi vida!

GLOR. Pues, formalidad, ¿eh? Vamos á ir al teatro Real á un palco platea. ¿Supongo que vendrás?

ART. Verás... verás... El caso es que necesito ir de frac.

GLOR. Te lo pones.

ART. Pero como hace un mes se lo mandé á un amigo para un entierro...

GLOR. ¿Pero á los entierros se va de etiqueta?

ART. No, si el que iba de frac era el difunto, que era mi amigo.

GLOR. Pues entonces cuéntale con los muertos.

ART. Verás... verás... me lo puede prestar Rodríguez.

CÉSAR (Desde dentro, cantando.) «Morir puedo ya...»

ART. ¿Quién canta?

GLOR Es mi padre que está loco de contento.

ESCENA XIII

DICHOS y DOÑA BASILISA

BAS. Pero, Gloria, ¿no vas á vestirte?
GLOR. Voy en seguida.
BAS. (A Arturo.) Hola, pollo: ¿qué tal?
ART. ¡Mi querida doña Basi!
BAS. ¿Ya sabrá usted la novedad?
ART. ¿Que van ustedes al teatro? Me lo acaba de decir Glorita.
BAS. ¿Supongo que nos acompañará?
ART. Sí, señora: ahora mismo me voy á vestir.
BAS. Pues ande usted, hombre, que el tiempo pasa.
ART. Voy, voy. (Reflexionando.) ¡Ah! ¿Dónde vive Rodríguez?... Nada, nada. Hasta ahora, doña Basi. (Dirigiéndose á Gloria.) Adiós, vida mía. (Dirigiéndose á Basilisa.) Luz de mis ojos... estrella polar... lucero matutino.
BAS. Al otro lado.
ART. ¿Eh?
BAS. Que eso supongo será para mi hija.
ART. (Haciendo mutis.) ¡Ah! Soy con ustedes.
GLOR. El pobrecito es tan corto...
BAS. No, pues no te creas que es tan corto como parece. (Después de sentirse cerrar la puerta, suena la campanilla. A Gloria.) Vé á abrir.
GLOR. (Desde dentro.) ¡Mamá, mamá!
BAS. ¿Qué quieres?
GLOR. Un caballero que desea ver á papá. (Saliendo.)
BAS. ¡Un caballero!
GLOR. Me ha dado su tarjeta. (Leyendo.) «Saturio Olmedilla, Infantas, 3.» ¡Olmedilla!
BAS. Sí, mujer; el Jefe de la oficina de tu padre. ¿Qué le has dicho?
GLOR. Nada: he abierto la puerta y se ha colado de rondón diciéndome: «dígale usted á su papá que deseo verle con urgencia»
BAS. ¡Mujer, dile que pase; no le tengas á la puerta! ¿Qué ocurrirá?
GLOR. (Desde el foro.) Caballero, pase usted.

ESCENA XIV

BASILISA, GLORIA y DON SATURIO

SAT. Le doy á usted un millón de gracias, señorita. Señora... (Entra y saluda.)

BAS. Caballero...

SAT. Usted me perdonará que á hora tan molesta... tan intempestiva...

BAS. No faltaba más; viene usted á su casa... pero siéntese.

SAT. Le doy á usted un millón de gracias... (Sentándose)

BAS. ¡Qué señor tan espléndido!

SAT. Señora, vuelvo á repetirle perdone si á hora tan intempestiva... pero un trabajo urgente que requiere una suficiencia extremada y que ha de ser presentado mañana sin falta á la firma del señor ministro, decidióme á venir en busca de su esposo por tratarse de una persona apta y propicia en absoluto. Me consta que el amigo Menéndez, bondadoso de suyo, no me negará tan señalado favor. Es cuestión de cuatro ó cinco horas, que entre sorbo y sorbo de café pasaremos trabajando en mi casa, que al propio tiempo es la de ustedes. Menéndez estará aquí de vuelta de doce y media á una menos cuarto, minuto más ó menos. (Sacando un cigarro.) ¿Molesta á ustedes el tabaco?

BAS. No, señor; de ninguna manera. (Este hombre nos ha reventado.) Caballero, agradecemos en el alma la honra que se ha dignado dispensarnos.

SAT. Señoras, no merece la pena. La constancia, el amor al trabajo y la pericia que adornan á su esposo, han hecho que le haya preferido á todos los empleados que están bajo mis órdenes.

BAS. Muchísimas gracias; pero esa pericia que dice usted que le adorna es la que le está

matando. ¡Ay, señor Olmedilla! Trabaja demasiado, y hay día que vuelve de la oficina completamente loco de las muelas. ¡Todo puramente nervioso! Hoy, sin ir más lejos, ha venido desesperado. Ahí le tiene usted revolcándose materialmente por el suelo. Crea usted que da compasión verle. Y luego, nada le sirve; créame usted, ni la crosota...

SAT. La creo...

BAS. Sí, sí, créame usted.

SAT. Digo, que la creo... sota.

GLOR. (Aparte.) Mamá, ¿pongo la escoba al revés?

BAS. Eso. Ni los paños de almidón, ni el láudano, ni nada.

SAT. ¡Caramba, hombre, caramba! Pues hoy ha estado en la oficina tan alegre como siempre; tan oportuno, tarareándonos sus canciones favoritas, porque eso sí, ¡cuando le da por cantar!...

BAS. Pues si le viera usted ahora... ¿Verdad, Glorita?

GLOR Sí, señor; tiene un dolor de muelas horrible.

BAS. ¡Y qué gritos, señor Olmedilla! ¡Qué gritos tan desgarradores!... (Se oye dentro cantar á César que dice:) *¡Alons anfant de la patria!*

GLOR. ¡María Santísima!

BAS. ¡Ay, tu padre!

SAT. Parece Menéndez.

BAS. (Á Gloria.) (¡Anda, mujer, vé á tu padre y dile lo que ocurre!)

CÉSAR (Cantando desde dentro.) «¡Morir puedo ya! ¡Morir puedo ya!»

GLOR. Voy. (Mutis.)

SAT. Se conoce que se le han calmado los dolores y canta de alegría.

BAS. No sé; parece extraño; porque cuando le dan estos dolores suelen durarle dos ó tres horas.

CÉSAR (Da gritos de dolor dentro y canta.) «Yo soy el pato. Yo soy la pata.»

SAT. Pues decididamente le han desaparecido los dolores.

BAS. (¡Pero qué hace ese alcornoque!)

CÉSAR (Canta dentro.) «¡La de los claveles dobles! ¡La del mantón de Manila!» (Sale.)

ESCENA XV

DICHOS y CÉSAR

SAT. ¡Caramba, amigo Menéndez!

CÉSAR (Quejándose de las muelas.) ¡Don Saturio de mi alma! ¡Estoy loco!

SAT. Pero, hombre; ¿qué es eso?

CÉSAR ¡Lo más horrible! ¡Lo más doloroso! ¡La desesperación! ¡El suicidio!... (Quejándose.) ¡Ay, ay!... ¡Darme una pistola!... ¡Darme una pistola!...

SAT. Vamos, Menéndez, vamos.

BAS. ¡Pero, hijo, por Dios, ten calma!

CÉSAR ¡No puedo, no puedo! He agotado todo, don Saturio; el almidón, el láudano, el iodo, ponerme el carrillo sobre las baldosas, ponerme una plancha en el carrillo, y nada. ¡Únicamente cantando, dando gritos, muchos gritos, parece que se me alivia algo! ¡Ay, ay, ay! (Canta muy fuerte.) «¡Porque ella fuese mía, crucé yo el ancho mar!» ¡¡Darme una pistola!!

SAT. Pues, hombre, está usted divertido.

BAS. Cesarito, hijo; enjuágate con un poquito de vinagre.

CÉSAR ¡No; dejarme, dejarme por Dios! (Canta.) «¡No cantes más la Africana, vente conmigo á Aragón!»

SAT. Oiga usted. ¿Ha probado usted el aguardiente?

CÉSAR Sí, señor; pero no me gusta. ¡Ay, ay! ¡Yo me vuelvo loco!

SAT. Pues nada: en vista de su estado, desisto de llevármele. ¡Qué se le va á hacer! Iré á buscar á Carrascosa. (Se despide.) Señora... (Dirigiéndose á César.) Y á usted, nada le digo. Lamento su situación. ¿Usted sabe si hay al-

guien en la oficina que pudiera ayudarme en mi trabajo?

CÉSAR ¡Ay, ay!

SAT. ¿Quién hay?

CÉSAR ¡Ay, ay! ¡Madre mía!

BAS. El pobre está desesperado.

SAT. Pues, señora... (Se despide otra vez.)

BAS. Caballero...

SAT. Paciencia.

BAS. Sí señor.

SAT. Saturio Olmedilla, Infantas, 3.

BAS. Usted ya sabe...

SAT. (A César.) Amigo Menéndez...

CÉSAR ¡Ay, ay! Dispense usted, señor Olmedilla. (Cantando muy fuerte.)

Me dijiste que era fea,
me pusiste una corona.

¡Darme una pistola! (Grita más al cantar.)

Me pusiste una corona.
Que no te quería,
que no te quería...

SAT. ¡Señora! ¡Por Dios! ¡Dele usted la pistola! (Haciendo mutis)

ESCENA XVI

DICHOS, á poco DON SATURIO, que vuelve, y GLORIA que entra

CÉSAR (Muy incomodado.) ¡Tengo una familia de lo más bruto que se conoce! ¡Mire usted que no avisar!

GLOR. Papá, ¿se ha ido ese señor?

CÉSAR Sí, se ha ido. Y ya podíais haber avisado que había venido.

GLOR. Papá... yo...

CÉSAR Tú y tu madre, que es una calamidad.

SAT. (Entrando de nuevo en escena.) Debo haberme dejado aquí mi sombrero.

CÉSAR (Al verle, vuelve á quejarse, y dando gritos canta.)

En el cementerio entré,
y dije al sepulturero...

SAT. (Cogiendo el sombrero.) Aquí está. Muchas gracias.

CÉSAR ...y dije al sepulturero...

SAT. (Dirigiéndose á Basilisa.) Hágame usted caso á mí, y déle la pistola. (Mutis)

ESCENA XVII

DICHOS, poco después PEPA

GLOR. Vaya, ya se ha ido.

CÉSAR ¡Gracias á Dios!

BAS. En menudo compromiso nos has puesto por tu manía de estar siempre dando gritos.

CÉSAR ¿Y quién tiene la culpa?

BAS. Tú; si hubiérais avisado... (Campanilla dentro.)

GLOR. ¿Quién será?

BAS. Debe ser la chica; abre, Gloria.

CÉSAR No, pues por si acaso. (Canta.)
Costas las de Levante,
playas...

BAS. Pero, ¿quieres callarte?

CÉSAR A ver si es don Saturio, que se le ha olvidado algo.

PEPA (Entrando.) ¡Hija, vaya una caminata!

CÉSAR ¿Le han dado á usted eso?

PEPA Sí señor; aquí está. *Man tenío* esperando un año y vengo *atontá* con un olor alcanfor que tira de espaldas.

BAS. Anda, niña; vamos á vestirnos.

PEPA ¡Ah! Me *encontrao* á doña Virginia, la vecina de abajo, y me ha *dao* esto y me ha dicho que ahora subirá, que tiene *vesita*.

BAS. Traiga usted.

GLOR. ¿A ver? ¡Ay! Precioso... mira, papá.

CÉSAR Pero, hija, si eso es un pón pón.

BAS. Pón, pón, pón...

CÉSAR Pareces un tren en marcha.

BAS. Anda, niña. (Mutis las dos.)

ESCENA XVIII

DON CÉSAR y PEPA

CÉSAR Pues, señor, vamos á llegar al teatro cuando estén bajando el telón. ¡Caracoles! Vaya un olor que despide este fraquecito. Tráeme el sombrero de copa. A ver si se orea... (Le sacude y cuelga en una silla.) Sí, porque si me da la ocurrencia de ir en los intermedios al foyer, me van á tomar por un droguero... ajajá, parece que algo se marcha.

PEPA Señorito, ¿está usted toreando? (Entra con el sombrero.)

CÉSAR No, hija, estoy desinfectando el frac.

PEPA Me ha dicho su primo, que cuándo quiere usted que le mande la cuenta.

CÉSAR ¿Que me mande la cuenta? ¡Mire usted que es afán de hacerse antipático!

PEPA ¡Ah! Me he *encontrao* también al chico del sastre, que estaba hablando con la portera.

CÉSAR ¿Y qué decía?

PEPA Decía no sé qué de tramposos y de sin vergüenzas.

CÉSAR ¿Hablaría del principal?

PEPA No, hablaba del segundo, de éste. Y decía, además, que lo que es hoy cobraba, y que si hacía falta vendría treinta veces.

CÉSAR ¡También es ganas de estropear calzado en balde! Bueno, bueno; vete á cenar, que hoy te puedes dar un banquete... ¡Ah! Oye.

PEPA ¿Qué quiere usté?

CÉSAR Mira, vas á subir al tercero, y le vas á decir al señor de Fresneda, que haga el favor de prestarte los gemelos. Fíjate bien; es una cosa para mirar de lejos, ¿sabes?

PEPA Pa mirar de lejos, sí señor. (Mutis Pepa.)

CÉSAR Sí, porque ir á un palco del Real sin gemelos, no está bien, y si los alquilo en el teatro, qué menos voy á dar al acomodador que quince ó veinte céntimos.

ESCENA XIX

CÉSAR, BASILISA y GLORIA, que salen descotadas, pero muy cursis (1)

BAS. Ea, ya estamos.

GLOR. ¿Qué tal, papá?

CÉSAR (Mirándolas.) ¡María Santísima! ¿Pero va á ir así tu madre?

BAS. Naturalmente. ¿Qué hay?

CÉSAR ¡Por Dios, Basilisa, no salgas así, que van á acuartelar las tropas!

BAS. Anda, anda. Más valiera que te hubieras vestido, só... mamarracho.

CÉSAR Bueno; tú verás, yo ya te lo aviso. Ahora, que sea lo que Dios quiera.

BAS. ¿Pero tú qué entiendes de modas, calabacín?

GLOR. Anda, papá; yo te ayudaré á poner el frac.

CÉSAR Gracias, hija; sí, porque parece que no huele tanto. (Cogiendo el frac.)

GLOR. Ahí va el chaleco.

CÉSAR Venga... pero, oye, oye... ¿Qué me has puesto?

GLOR. El chaleco.

CÉSAR Pero, ¿dónde está? (Mirando el descote del chaleco.)

GLOR. ¡Si es así!

BAS. Pero, ¿qué querías ponerte? ¡Una guerrera! ¡Mira que eres bruto!

CÉSAR Bueno, bueno. Ahora pónme el frac.

GLOR. Toma.

CÉSAR Trae el sombrero de copa.

GLOR. Ahí va. (Se pone el sombrero y adopta una postura cómica.)

CÉSAR Basilisa.

BAS. ¿Qué?

CÉSAR ¿Quieres que vayamos á casa de Compañy?

---

(1) Basilisa y Gloria deben estar vestidas con los trajes descotados desde un principio, para lo cual, hasta esta escena, llevarán cada una un matinée ó una bata que cubran los de etiqueta.

BAS. ¿Para qué?

CÉSAR Para hacernos un grupo para *Vida Galante*.

PEPA (Entrando con un inmenso telescopio.) Me ha dicho el señor de Fresneda que lo limpien antes, que está algo *osidao*.

BAS. ¿Pero qué es eso?

GLOR. ¿Qué traes ahí?

CÉSAR ¡Pero chica, qué has pedido!

PEPA Lo que usted me ha dicho: una cosa para mirar de lejos.

BAS. Claro, y le han dado un telescopio.

CÉSAR Pues, mira, mira: se verá muy bien.

BAS. ¿Pero vas á llevar eso?

CÉSAR Toma, si no hay otra cosa. ¡O te parece poco!

GLOR. Papá, que nos vas á poner en ridículo.

CÉSAR No tengais cuidado, miraré desde el antepalco.

BAS. Vamos, quita, quita. (Le quita el telescopio y se dirige á la criada.) Tome usted. Luego sube usted eso al señor Fresneda y dígale que se lo envíe al vicario de Zarauz. ¡Nos ha fastidiado el hombre!

GLOR. ¿Nos vamos, papá?

CÉSAR Sí, hija. ¿Estais listas?

BAS. Espérate. Gloria, mira á ver si llevo algún fraile.

GLOR. No, no llevas nada.

BAS. Pues andando.

PEPA Aquí están las capas.

BAS. Vengan.

CÉSAR El brazo.

BAS. Niña, agárrate. Y si viene alguien, ya lo sabe usted, que estamos en el teatro.

CÉSAR Y si no nos encuentran en el teatro que vayan á la prevención. (Mutis.)

ESCENA XX

PEPA. Después VIRGINIA

PEPA ¡Uff! gracias á Dios que han *arrancao*. ¡Y que no se han puesto *na pa dir* á ver una

junción del teatro! ¡Hija, y qué de *perifollos!* Estos de Madrid son más *desajeraos...* (Campanilla.) Anda, ¿qué tripa se les habrá descosío? (Medio mutis.)

VIRG. ¡Qué! ¿Ya se han marchado los señores?

PEPA Sí, señorita, ahora *mesmo.* No sé cómo no se ha topao usté con ellos en la escalera.

VIRG. ¡Sabe Dios lo que habrán dicho de mí! Pero, hija, he tenido una visita, un amigo de mi difunto, que es *mu* pesadísimo.

PEPA Pues allá se han ido los tres como locos. (Campanilla.) ¡Arrea! (Mutis.)

VIRG. ¡Qué barbaridad! ¡*Pue* á poco más rompen la campanilla!

ESCENA XXI

VIRGINIA, BASILISA, GLORIA y CÉSAR, que entran regañando

CÉSAR ¡Anda y que te maten!

BAS. ¡Que te maten á tí, so avestruz!

CÉSAR ¡¡Basilisa!! (Incomodado.)

GLOR. Vamos, no regañar.

VIRG. Pero, ¿qué les ha *sucedío?*

CÉSAR ¡Dónde he puesto yo eso, señor! (Dando vueltas.)

BAS. Nada, que se ha dejado olvidado el palco y ahora no sabe dónde le ha puesto.

VIRG. ¡Pues tiene gracia! (Ríe.)

BAS. Pues á mí maldito si me la hace, porque después de estar vestidas...

GLOR. ¡Y el pobre Arturo llevará ya dos horas esperándonos!

VIRG. Vaya, doña Basilisa, no se desespere usté.

CÉSAR ¡Eureka! Ya sé dónde le he puesto: aquí, en el aparador. (Se dirige al aparador y lo saca de debajo de un vaso.) ¡María Santísima! ¡Está chorreando!

VIRG. Vamos, ¿lo ven ustedes? Ya ha apareceido.

BAS. Lo que es si no estuviera convencida de que íbamos á llamar la atención, te juro que me quedaba en casa.

CÉSAR (Sacudiendo el papel.) A ver si se seca. (Se da golpes sobre una y otra mano.)

GLOR. Bueno, mamá; una vez que ha parecido, ¿qué hacemos aquí?

BAS. ¿Pero no ves que ahora tu padre se va á arrancar por tientos?

CÉSAR Por el camino se seca. ¿Nos vamos?

BAS. Sí, vámonos.

CÉSAR Hasta ahora, Virginia.

VIRG. Vaya usted con Dios.

CÉSAR Ea; ahora sí que va de veras. (Campanilla dentro.) ¡Cristo!... ¡Chist!.. Pepa, di que no hay nadie. No se ría usted, Virginia.

VIRG. Pero, hijo, si es que me hace mucha *grasia*.

PEPA ¿Digo que están ustedes en la prevención?

CÉSAR No, todavía no. Dí que no estamos. Chist... no meter ruido.

VOCES (Dentro.) ¡Sinvergüenzas! ¡canallas! ¡tramposos!

BAS. Virginia, no haga usted caso; es un inglés.

VIRG. *Pué* debe llevar muchísimo tiempo en Madrid.

BAS. ¿Por qué?

VIRG. Porque habla muy claro el castellano.

PEPA (Desde la puerta.) Es el de n'antes.

CÉSAR ¿Y no le has dicho que no estábamos?

PEPA Sí, señor; pero le ha dicho la portera que les ha visto subir, y dice que no se mueve de la puerta.

BAS. ¡Dios mío! ¡Y todo por tí! (Le da un puñetazo á César.)

CÉSAR ¡Pero, Basilisco, digo, Basilisa!

BAS. ¿Y qué hacemos?

CÉSAR Esperar; voy á ver si se ha ido.

VIRG. ¡La verdad es que van ustedes á llegar á una horita!..

BAS. No, pues yo voy, aunque sea á oir el gorgorito final.

CÉSAR (Que ha hecho medio mutis y vuelve.) Está sentado en el descansillo. (Entrando.)

BAS. ¡María Santísima! ¿Y cómo salimos?

GLOR. Vaya, está de Dios que no vayamos al teatro.

CÉSAR (Incomodado cómicamente.) Ahora veréis; ese tío no juega conmigo.

BAS. No te pierdas.
CÉSAR No tengas cuidado. (Vase foro.)
BAS. Ahora verás, lo va á poner verde.
VIRG. Bien empleado le estará.
BAS. No; si digo á mi marido.
VOCES (Dentro.) ¡Sinvergüenza, canalla, tramposo!
BAS. ¿Lo oye usted? (A Virginia.)
CÉSAR (Entrando.) Ya, ya se ha marchado.
BAS. ¿Qué le has dicho?
CÉSAR Que le diga á su amo que por ser tan exigente, no me vuelvo á hacer ropa en su casa. El chico se ha atemorizado al ver que perdía un parroquiano como yo, y me ha dicho que mañana iría al juzgado.
BAS. ¿Pero se ha ido?
CÉSAR Como una fiera.
VIRG. Pues váyanse ustedes, que pasa el tiempo.
CÉSAR Vaya, agárrate.
GLOR. ¡Por fin! ¡Gracias, Dios mío! (Dentro, campanilla muy fuerte.)
CÉSAR (Muy incomodado.) ¡Vaya! ¡¡A desnudarse todo el mundo!!
PEPA ¿Abro?
CÉSAR Sí; abre, y que entre el que sea. Yo ya no puedo más.
BAS. ¡Dichoso teatro!
GLOR. ¡Dios mío, qué noche!
VIRG. Sí que tienen ustedes una *sombrilla*...

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y ARTURO, que entra con el cuello del gabán subido

ART. (Entrando.) Muy buenas noches... pero que muy buenas noches.
GLOR. ¡Arturo!
BAS. ¿Pero cómo usted aquí?
GLOR. ¿Vienes del teatro?
ART. Verás, verás... Después de buscar á Rodríguez... sí á Rodríguez, y de no encontrarle, me vestí y tomé un coche, llegando poco después al teatro, jadeante, encontrándome con un aviso en el cartel, que decía, palabra

más ó menos... ó menos: «Por indisposición de la señora Bosquetti, se suspende la función anunciada para hoy. Mañana, turno primero, darán *Dinora.*»

CÉSAR ¿De modo que no hay función?

ART. Por indisposición.

BAS. Y diga usté: ¿sirve la localidad para mañana?

ART. Sí, señora.

CÉSAR Hombre, menos mal.

BAS. ¿Y dice usted que darán dinero?

ART. No, señora; darán *Dinora*.

BAS. ¡Qué lástima! ¡Tan bien vestidas como estábamos!

VIRG. Pues no se desnuden ustedes.

CÉSAR Después de todo, no se ha perdido el palco; vamos mañana, y en paz.
(Al público.)
Y si hoy lo has pasado mal
no des un fallo fatal,
que en justa compensación
aquí, á tu disposición,
tienes EL PALCO DEL REAL.

TELON

OBRAS DE CELSO LUCIO

A vista de pájaro.
El gorro frigio.
Boulanger.
Un vaso de agua.
Calderón.
Pan de flor.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Claveles dobles.
Los secuestradores.
Los aparecidos.
El Gran Capitán.
Vía libre.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
Pepito (parodia de *Juan José*).
El príncipe heredero.
Las malas lenguas.
La marcha de Cádiz.
Los bandidos.
El juicio del año.
Los conejos.
El pobre diablo.
Los camarones.
La guardia amarilla.
¿Cytrato?... ¡De ver será!
El último chulo.
¡A cuarto y á dos!...
El escalo.
María de los Ángeles.
Una estrella.
Juan y Manuela.
Los cuatro palos.
Fresa de Aranjuez.
Los pensionistas.
El palco del Real.

OBRAS DE E. GARCÍA ALVAREZ

Apuntes al lápiz.
Al toque de ánimas.
La trompa de caza.
Salomón.
La candelada.
El señor Pérez.
El niño de Jerez.
Figuras del natural (*revista*).
El gran Visir.
La casa de las comadres.
Los diablos rojos.
Todo está muy malo (*diálogo*).
Las escopetas.
La zíngara.
La marcha de Cádiz (8.ª edic.)
Sombras chinescas.
Los cocineros (4.ª edición).
El arco iris.
Los rancheros (3.ª edición).
Historia natural.
El fin de Rocambole.
Las figuras de cera.
Churro Bragas (*parodia*).
Alta mar (2.ª edición).
Concurso universal.
Los Presupuestos de Ex-Villapierde (6.ª edición).
La alegría de la Huerta (6.ª ed.)
El Missisipí.
La luna de miel (2.ª edición).
Las venecianas.
Los gitanos.
La torta de Reyes.
Los niños llorones (2.ª edición).
La boda.
La muerte de Agripina.
La cuarta del primero.
El terrible Pérez.
El famoso Colirón.
El pícaro mundo.
La primera verbena.
¡Pobre España!
El palco del Real.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles.*